PLURALISMO

Vivimos en una cultura fuertemente marcada por la libertad en todos los ámbitos del quehacer humano, lo que con lleva una profusión de diversidad a nivel de todas las disciplinas del saber, las ciencias Teológicas no quedan ajenas a esta realidad, donde un pluralismo acentuado, lleva a preguntarse cómo se conjuga **La Unidad de la fe y el pluralismo Teológico.**

La especialización en las disciplinas particulares, la diversidad de métodos, los presupuestos históricos, contexto socio-cultural, en fin… las distintas miradas, tanto de trabajo como de investigación, han hecho nacer, cada día con más fuerza un concepto que, en materias mal llamadas "mundanas", llega a sintetizarse con frecuencia, en la frase "mi verdad", "tu verdad", según sean los acentos de importancia que los interlocutores quieran proponer.

El pluralismo llevado al ejemplo señalado, puede tener buenos y valiosos resultados si partimos de la base de algo conocido en las relaciones humanas; (a saber) que, en su imperfección o naturaleza caída, los hombres no tenemos muchas veces la capacidad de ver la globalidad en cualquier orden de materia y con frecuencia analizamos desde miradas parciales, sino mezquinas, aquello que sometemos a discusión.

Cuando se analiza una realidad en forma plural es preciso superar esta humana y natural tendencia, hacerlo desde todos los ángulos posibles, lo que llevará a un conocimiento más sólido y cierto, mas objetivable para ser compartido por quienes quieren aportar a dicha búsqueda y así, en materias abarcables, científicas o lógicas, se logra una verdad común, siempre bajo el supuesto de una búsqueda honesta y despojada de prejuicios.

Cuando se trata de las Ciencias Teológicas, el ejemplo citado es diferente ya que quien se decide a incursionar en este conocimiento y muy especialmente quién busca La Verdad, no tiene la posibilidad de detenerse en verdades parciales si no que está obligado, por su propia libertad, a llegar hasta vislumbrar al menos parte de La Verdad. Esta "parte" de la Verdad, no será, en teología, una porción mensurable sino una aproximación a lo inconmensurable.

Tampoco tiene el Teólogo, la posibilidad de tranzar, para llegar por consenso o acuerdo de las partes, a una verdad en que cada uno haya cedido una proporción igual de "su verdad".

La Verdad que busca la Teología no es una idea, mejor o peor que otra, es el conocimiento de Dios a través de su revelación última en la persona de Jesucristo. Esta verdad que se va revelando al hombre poco a poco, siempre a partir de un encuentro con Cristo, no será nunca mensurable, porque Dios es inconmensurable. Tampoco será nunca abarcable por el ser humano ni por las ciencias teológicas, conservara siempre su condición de misterio para el hombre ya que sobrepasa a toda inteligencia y capacidad humana. Será siempre una, independiente de las infinitas maneras en que Jesucristo se manifieste a quién busca al Dios Trino.

La Iglesia, depositaria del tesoro de la fe que debe compartir y regalar, "para que todos los hombres lleguen al conocimiento de La Verdad", junto con prestar atención a las más diversas realidades, ideas, aportes e iniciativas que, en el plano meramente humano puedan surgir en bien del hombre, no puede, dentro de su Magisterio, tranzar la Verdad Única de Jesucristo y su mensaje, contenido en las Sagradas Escrituras y enseñada por el mismo Cristo a sus apóstoles.

Estamos frente a la permanente tensión entre Pluralismo Teológico y Unidad de fe. Me atrevería a decir que aquel ….. “no he venido al mundo para sembrar la paz sino la guerra”, que tantos nos impacta en boca de Jesucristo, puede encontrar aquí, hoy, una de varias aplicaciones concretas...

Teólogos contemporáneos como Von Balthasar, Karl Lemman y otros han hecho grandes aportaciones sobre el tema abordándolo de diferente forma, siendo siempre un tema abierto como es todo aquello que refiere al misterio de Dios.

Karl Lemman intenta su aportación al tema “**el pluralismo teológico y la unidad de la fe”,** planteando, por una parte los peligros que puede tener para la unidad de la fe; la profusión de ideas y creatividad del pluralismo, que se debate entre romper la unidad por llegar a conclusiones diversas o buscar un denominador común, para mantener la unidad de la fe a costa del empobrecimiento de la misma.

Por otra parte, el considerar la pluralidad como algo negativo, que ciertamente no lo es, ya que aporta la riqueza del pensamiento dispuesto hacia el acercamiento al misterio, colocaría a la forma tradicional de confesión de la fe en tal primacía, que, produciría una fuerte reacción en la cultura actual que, como dijimos, tiende a más y más diversidad de pensamiento.
La teología renunciaría así a su misión creativa y constante de la traducción de la fe.

Si se rechazara todo aporte nuevo, toda nueva mirada a las Sagradas Escrituras, la Tradición y el Magisterio de la Iglesia, quedaría suprimida la necesaria diferencia entre unidad de confesión y legítima diversidad de interpretación teológica. Teniendo como resultado una unidad muerta, artificial y paralizante del impulso misionero.

No es posible desconocer, que la profusión del pluralismo actual, si llegara a no preocuparse por la unidad de la fe, estaría renunciando a La Verdad, conformándose con perspectivas parciales y unilaterales. También debemos considerar que la constante apelación a un pluralismo, puede significar simplemente comodidad, pereza en la búsqueda; conformismo.

Es preciso señalar aquí, que el pluralismo, divorciado de los postulados científicos y actuando o reaccionando movido por intereses sociales de carácter político o de crítica a la Iglesia, resulta nefasto y confunde muchas veces a quienes no han logrado una madurez en su fe.

Karl Lemann deja vislumbra como solución un pluralismo “adecuado” de manera que la fe no caiga en manos de un pluralismo desmedido ni de un brutal uniformismo.

Podríamos concluir, que la prudencia, virtud rectora, es por esta vía la solución del problema, pero un “pluralismo adecuado”, no nos permite avanzar mucho en el tema que nos ocupa.

¿Cómo seguimos avanzando en la búsqueda cristiana de la unidad de la fe donde la necesaria prudencia no nos paralice?

Avanzamos con Von Baltahsar quien aborda el problema desde una perspectiva novedosa en su obra "*La Verdad es sinfónica".*

El teólogo se plantea el tema **"el pluralismo teológico y la unidad de la fe",** en torno al misterio de la Encarnación y la Persona de Jesucristo.

Para ello parte de la experiencia del Pueblo de Israel, donde se da una "inquietante simultaneidad entre una pluralidad irreductible de revelaciones y un centro irrepresentable del que todas brotan". Resulta de gran interés y riqueza esta mirada para comprender el tema que nos ocupa. Von Baltahsar muestra como esta experiencia vivida por el Pueblo de Israel durante toda su historia, fue forjando la comprensión del misterio y abriendo el camino de su configuración como pueblo elegido para ser la cuna del Verbo; el designio último de Dios que se revela a sí mismo en la Encarnación de su Hijo. Manteniendo eternamente la condición misterial propia de lo finito y lo infinito, lo carente y lo absoluto; la creatura y el creador.

Este largo camino de pedagogía de fe, que relatan las Escrituras, nos serviría para la comprensión de cómo podemos acercarnos al misterio y a la vez da cuenta de que nunca podremos abarcar el misterio.
El misterio, en palabras de Balthasar no es controlable. En la fe hay siempre una renuncia, no podemos aprehender el misterio, debemos dejar hacer a Dios. Conscientes de esta renuncia, debemos dar cabida a la manifestación de Dios a través de los otros y eminentemente a través del Verbo Encarnado.

Usa Balthasar los novedosos criterios de distancia y proximidad, similitud y des-similitud, en el desarrollo de su postulado.

Nada hay más próximo al hombre que Dios hecho hombre y hecho hombre, Dios sigue siendo el misterio más grande para el hombre.

Si el misterio pudiese llegar a ser controlado, domesticado… deja de ser misterio. Si algo que se nos presentó como misterio, llegamos a comprenderlo con la inteligencia y capacidad humana, es signo de que nunca fue misterio para el ser humano.
De ahí la necesidad imperiosa del honesto estudio de las ciencias teológicas, recurriendo a la permanente iluminación del Espíritu Santo y a la humildad de nuestra condición de seres limitados.

Esto mismo sostiene Balthazar que sucede en el plano humano de la comprensión del prójimo y así, basándose en la Parábola del Buen Samaritano, desarrolla una preciosa teoría de cómo desde la mirada de Las Escrituras, se puede encontrar una armonía entre la unívoca interpretación que la Iglesia ha dado por siglos de las enseñanzas de Jesucristo y su Evangelio (ejemplificado en la citada parábola) y un pluralismo riquísimo que se manifiesta en la suma de los infinitos encuentros de todos los hombres, de todos los tiempos con la Persona de Cristo, de la cual cada ser humano tiene su propia y personal experiencia.

Mste.